

TONIA ETXARRI

A AÑOS LUZ



La primera oportunidad que se le presentó al líder del PP vasco, Antonio Basagoiti, para mantener su juego de equilibrios no la desaprovechó en el mismo escenario del Palacio de la Moncloa. Ayer, al proponer al presidente Rajoy que el final de ETA sea dirigido por el PP, junto con los nacionalistas de Urkullu y los socialistas de López, sabía que su idea podía sonar como un 'brindis al sol'. Porque tanto el PNV como el PSE, que han incorporado a sus agendas las reivindicaciones del entorno de Batasuna en política penitenciaria, están a 'años luz' de la percepción que tienen los populares sobre cómo debe gestionarse el fin de la banda terrorista.

Basagoiti, que hizo triplete de entrevistas con los representantes del Gobierno al reunirse con la ministra de Fomento, el titular de Interior y el presidente, prefirió destacar lo que le une al PNV y al Partido Socialista de Euskadi: la exigencia de la disolución de ETA y que los terroristas no se cobren un precio por dejar de matar. Bien. Pero hasta ahí pudo leer.

Parece comprensible que, en la centralidad que reivindica para su partido, necesite seguir sosteniendo al Gobierno constitucionalista, aunque se lo agradezcan cada vez menos los interesados, y, al mismo tiempo, labrarse un futuro de alianzas con un PNV pendiente de que la izquierda abertzale no le ocupe gran parte de su terreno electoral. Pero el presidente del PP vasco es cons-

ciente de que la distancia que mantiene con un dirigente como Urkullu es grande. El líder jeltzale está pidiendo, como la izquierda abertzale, la disolución de la Audiencia Nacional, cuando este organismo tiene todavía mucho trabajo pendiente con procesos que afectan a delincuentes terroristas que siguen pendientes de tramitación, aparte de los 300 casos sin resolver que suelen recordarnos siempre víctimas del terrorismo tan conocidas como Maite Pagazaurtundúa o Rubén Múgica.

Ayer, la portavoz del Gobierno vasco, Idoia Mendia, recogió el guante de Basagoiti al destacar la importancia del consenso general entre los tres grandes partidos de Euskadi mientras descartaba in-

corporar a la izquierda abertzale para gestionar el fin de ETA. Desde el PNV, Ortuzar, sin embargo, abogaba por lo contrario: por integrar a la izquierda abertzale en los acuerdos sobre el fin de la violencia alegando que «esto no es un txoko con derecho de admisión», incurriendo en la contradicción de reconocer que ese sector al que quiere integrar está tan poco maduro todavía en comportamientos democráticos que su actitud, en muchos ayuntamientos, «bordea lo tolerable». ¿En qué quedamos?

Será un proceso largo porque se está dando una colisión de relatos entre quienes blanquean la historia de ETA y quienes no comparten que se pueda lograr impunidad donde hay que aplicar, sim-

plemente, justicia. Existen, pues, desajustes, en el tiempo y en los conceptos. Tanto Urkullu como el lehendakari López han pedido el acercamiento de presos y la legalización de Batasuna. Y ayer Basagoiti marcó terreno.

Ni la agenda de los amigos de ETA va a ser la suya (de ahí su irónico descarte al decir que él no era ni Urkullu ni López) ni los presos de la banda iban a ser considerados víctimas de un conflicto y, por lo tanto, parece inconcebible llamarlos presos políticos. La oferta, hoy por hoy, está situada en la 'vía Nanclares', que es una forma muy concreta de ajustarse al cumplimiento de la ley. Si ETA les deja, los presos ya saben que podrían reinsertarse. Los 'polimilis' lo hicieron.